

INFORMACION

I CURSILLO ESTIVAL DE CATEQUETICA

Del 23 de agosto al 5 de septiembre, tuvo lugar en el Instituto Pontificio San Pío X, la celebración del I Cursillo estival de Catequética, con el que dicha entidad, además de poner digno remate a su primer curso académico oficial, quiso estrenar la más reciente de sus actividades de cara al exterior, no, seguramente, la menos fecunda.

Ya en su número cinco, SÍNITE presentó una breve reseña sobre otro cursillo, de Catequética también, el primero, provocado por insistentes demandas de los alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca y organizado para ellos. Las fechas —febrero-marzo— bien intempestivas, por cierto, para un público universitario, fueron buena piedra de toque para medir el éxito de una experiencia que estaba llamada a repetirse cada año con el nombre alternativo de I ó II Cursillo de Catequética.

Análoga experiencia —esta vez más serenamente calculada y prevista— tuvo también por escenario el mismo Instituto Pontificio, y por marco temporal las vacaciones de verano. Un temario cuidadosamente seleccionado había recorrido con tiempo la geografía nacional, siendo buena prueba de ello la asistencia de un centenar de cursillistas que, procedentes de 25 diócesis españolas, y vistiendo muy variados hábitos, confluyeron en Salamanca desde los puntos más distantes.

El clero secular estuvo representado por una treintena de cursillistas; y el regular, por redentoristas, capuchinos, trinitarios. Sin que faltase una simpática representación de los institutos seculares, en el grupito de cuatro miembros de la Unión de Catequistas de Jesús Crucificado y María Inmaculada, institución de origen italiano recientemente establecida en España. Los demás cursillistas, hasta los límites del centenar, se distribuían entre diversas congregaciones laicales: Hermanos del Sagrado Corazón, de la Sagrada Familia, Maristas, Hospitalarios de San Juan de Dios, Clérigos de San Viator y Hermanos de La Salle.

Todos ellos bregados ya en las prácticas catequísticas, y, si bien de edades muy dispares, igualados en la preocupación por el mejoramiento de sus métodos, la confrontación de sus experiencias, la puesta al día de su orientación catequística.

Este curso de verano, concebido cíclicamente, prevé el desarrollo completo del programa en tres etapas, polarizando todas las cuestiones en torno a cuatro grandes epígrafes que abarcan la catequesis en toda su dimensión teórico-práctica: objeto, sujeto y metodología de la catequesis, y el catequista como causa instrumental de aquélla.

A la primera etapa, desarrollada el pasado verano, nos referimos en esta crónica.

Dieron comienzo las sesiones con unas palabras de presentación y apertura dirigidas a los asambleístas por el Presidente del Instituto Pontificio, R. Hno. Manuel Fernández Magaz, que asumía la dirección del cursillo.

En seguida, el Hno. Pedro Rodríguez Medina hizo correr ante los asistentes, en su primera conferencia, la panorámica de la catequesis actual, ahondando en las causas determinantes de este movimiento catequístico que ha prendido, afortunadamente, en toda la Iglesia, con marcado carácter de urgencia, como lo vienen a corroborar tantos cursillos, asambleas, jornadas y reuniones análogas celebradas sin distinción de latitudes.

Sobre este telón de fondo había de proyectar el Profesor Medina, en múltiples intervenciones posteriores, la luminosidad de sus exposiciones histórico-doctrinales, que, no sin estrecharlas notablemente, podrían caer bajo el título común de «objeto de la catequesis». Particular interés despertaron en los asistentes sus acertadas soluciones a cuantos problemas fueron planteados durante los diálogos que seguían a cada lección.

Dentro de ese mismo marco temático, intervino también el Hno. Carlos Godoy con documentadas orientaciones sobre la catequesis bíblica y sus leyes fundamentales.

Al Hno. Carlos Alcalde estaba asignado el desarrollo del tema «el sujeto de la catequesis»; lo que hizo a lo largo y ancho de más de media docena de conferencias, dividiendo su materia por edades, para analizar con mayor facilidad y detenimiento la evolución psicológico-religiosa del niño; conocimiento de primera necesidad en orden a su eficaz catequización.

Tema nada cómodo el destinado al estudio del catequista en su vocación, misión y situación jurídica dentro de la Iglesia. Sin embargo, los cursillistas marcharon con la impresión de que el Hno. M. Z. Maymí había satisfecho cumplidamente ese cometido.

Por fin, la cuarta sección del programa, reservada a la metodología catequística —tema límite entre los campos teórico y práctico— fue desarrollada por el Hno. Sebastián Rubí, Director de «Catequética La Salle», cuya dilatada experiencia era la mejor garantía de su competencia en la materia.

Sin embargo, un cursillo que se proponía perseguir derechamente la eficacia práctica en la catequesis, habría resultado seriamente incompleto si hubiese carecido de ciertas sesiones complementarias. Algunas fueron aprovechadas por los cursillistas para aportar sus expresiones personales; otras revistieron la forma de coloquios dirigidos en torno a las catequesis rurales y urbanas, acerca del valor catequístico de la música, etc. Tampoco podían estar ausentes del temario algunas lecciones modélicas destinadas a niños de diversas edades; lecciones que, por las circunstancias de las rodean en estos casos, tienen la inapreciable ventaja de poder ser sometidas a examen minucioso desde puntos de vista muy varios.

Hubo también lugar para múltiples actos con indudable valor de orientación, como misas participadas en diferentes grados, paraliturgias, sugerencias prácticas acerca de las posibilidades de combinar la oración personal con lecturas bíblicas y cantos apropiados durante una función parro-

quial; o sobre la manera de ambientar bíblicamente una peregrinación, procesión, etc.

Estas y otras iniciativas, llevadas a la práctica con el tino y prudencia que reclamen las circunstancias locales concretas, harán de la catequesis lo que está llamada a ser: un «clima», no una sucesión de charlas más o menos frecuentes o conexas, mejor o peor amenizadas por la pericia del catequista; pero, en muchas ocasiones, desprovistas de eficacia formativa, que, al fin de cuentas, es lo que se persigue al catequizar.

El día 5 de septiembre se daba por clausurado el I Curso de verano, con unas palabras del M. R. Hno. Guillermo Félix, Asistente General para España del Instituto Lasaliano, quien se hallaba ya en Salamanca para presidir las Jornadas Catequísticas Nacionales que darían comienzo horas después.

A estas Jornadas asistieron también algunos de los cursillistas, si bien la mayor parte regresaron a sus lugares de procedencia, sin recatarse de manifestar su satisfacción por el desarrollo del temario prefijado; manifestación que era, simultáneamente, promesa y despedida hasta el próximo verano.

L. FERRERO, F. S. C.

DIEZ AÑOS DE JORNADAS CATEQUÍSTICAS LASALIANAS NACIONALES

Diez años hacen ya historia. Diez años dan mayoría de edad a cualquier asamblea periódica que ha tenido vigor para vivirlos íntegros, consecutivos, renovados, eficaces. Diez años son garantía humana de seriedad y arraigo, de tesón y eficiencia en la persecución de una meta prefijada. De madurez.

Diez años. Desde aquel verano de 1950 en que el R. Hno. Guillermo Félix, Asistente General, trayendo de Italia, en la persona del R. Hno. Leone di Maria, el respaldo y aliento, tanto doctrinal como psicológico, de un catequista prestigiado en los medios internacionales, puso en marcha un mecanismo de virtualidad imprevisible. La misma clarividencia del Superior me atrevo a pensar que no llegaba hasta aquí. Que luchaba todavía nebulosamente entre un sueño y una idea, entre un proyecto y un realidad.

Aquel verano de 1950. Un centenar de Hermanos de La Salle, se reunía en Valladolid para algo de importancia. ¿Qué? Difícil, por entonces, de finirlo.

1950. Asamblea nacional. Algo importante flotaba en el aire de aquellas tardes de verano, cuando, lamiendo la meseta, todos los caminos de España convergían en Castilla. Horas después, en un colegio cualquiera, Nuestra Señora de Lourdes, se alza, sobre una tribuna anónima, la conocida estampa del Asistente General:

«Ninguna misión más necesaria que la del maestro apóstol. Y ningún modo mejor de ser buen maestro, que no siendo otra cosa.

»El Catecismo no es nuestro único apostolado; pero sí la fuente donde todos los otros, como arroyuelos, han de venir a enriquecer su caudal.

»No todo esta en la instrucción cristiana; pero por ahí ha de comenzarse

Ni todo el Catecismo ha de ser instrucción. La clase de religión ha de ser encendida hoguera donde el amor a Jesucristo y a su santa Iglesia, prenda en el tierno corazón del niño. ¡Nunca se ahogará del todo el fuego que allí encendieron el desvelo y la espiritual afición del maestro!»

Pronto comenzaron a saltar a la tribuna estudios doctrinales convergentes sobre un tema, con el seudónimo de ponencias; y principios catequísticos, con el nombre familiar de orientaciones; y dilatadas experiencias familiarmente disfrazadas de coloquios; y ejercicios prácticos de todo género, destinados a la crítica bajo el nombre cariñoso de catecismos.

Allí fue alumbrado, como fruto en sazón de las I Jornadas, el *Fichero Catequístico*, que pronto se abriría paso, a título de publicación catequística de vanguardia. Allí mismo nacieron diversos órganos coordinadores de las actividades sucesivas: Secretariados provinciales, Secretariado Nacional y Comisión Catequística de igual envergadura, como firmes garantías de que esa primera asamblea iba a repetirse.

Así fue. Aquella tribuna improvisada sobre un escenario cualquiera, se trasladaba a Madrid en 1951, y a Bilbao un año después, y a Barcelona meses más tarde. Y aparecen *Memorias* anuales tan cargadas de mieses como modestas en sus aspiraciones.

1954-1955. Las Jornadas Catequísticas se repliegan a la más estricta intimidad hogareña distrital. Pero no será más que para inventariar resultados y saltar con nuevos bríos al campo nacional, estrenando la V de sus ediciones. Luego, la VI, VII, VIII.

Mientras las Jornadas Catequísticas seguían su rodar periódico, casi inercial, se preparaba otra creación más ambiciosa; también más difícil: la apertura del Centro Universitario «San Pío X». Como institución privada, en sus comienzos; como Instituto Pontificio de Catequética y Ciencias Sagradas, desde el 25 de marzo de 1960, por decreto de la Sagrada Congregación de Religiosos. Acontecimiento del que se dio cumplida relación a los lectores de SINITE en el número 2 de nuestra revista.

Así nació, a las orillas del Tormes, la nueva sede de las IX y X Jornadas Catequísticas Nacionales. Y de otras muchas, en lo sucesivo, con la gracia de Dios. Ciertamente, el Instituto no fue pensado dentro de los estrechos límites de una sede estable para las Jornadas Catequísticas; pero difícilmente se habría elegido lugar más apto para tales reuniones anuales, que un Centro de Catequética, que es, precisamente, el más feliz alumbramiento de aquéllas.

En Tejares, junto al Tormes. Bello marco, con olores a novela picaresca y resonancias de esplendor universitario. Bello marco para la elaboración de numerosas publicaciones y realizaciones catequísticas: *Fichero Catequístico*, *Anuario Catequístico* (nuevo atuendo, más ambicioso, de las *Memorias* anuales), cursillos de verano y de invierno.

Bello marco para las últimas Jornadas Catequísticas, por décima vez nacionales y por primera supralasalianas, dada su apertura a todos, en la intención y en la realidad, sin limitación de hábitos, sin restricción de mentalidades, más o menos dispares en lo accidental, pero unidas por intereses catequísticos comunes.

Beilo marco, también, para inscribir en él la «catequesis del trabajo», como tema central de esta décima edición de las Jornadas, y estudiado cuidadosamente a través de tres ponencias y cinco coloquios, en las postrimerías del pasado verano.

Cuidadosamente. Desde la valoración teórica del trabajo en una concepción cristiana de la vida (primera ponencia), hasta su devaluación práctica o jerarquización arbitraria en la mente de muchos alumnos de enseñanza primaria (primer coloquio) y secundaria (segundo coloquio); devaluación estudiada a la luz, fríamente objetiva, de estadísticas confeccionadas previamente. Esa comprobada fluctuación de los criterios jóvenes atraía naturalmente sobre sí una cuestión fundamental para el catequista: ¿Cómo dar a los alumnos el concepto y valoración auténticos del trabajo? (tercer coloquio).

Por otra parte, la problemática laboral presenta al educador marco apropiado para adentrarse por el terreno resbaladizo de las relaciones personales en el trabajo (segunda ponencia); tema cuya proyección práctica había de orientarse en torno a la manera positiva de formar a los alumnos para que vayan al trabajo en disposición de cumplir una función social (cuarto coloquio).

La vida espiritual que debe desarrollarse al margen de la actividad profesional constituyó el tema de la tercera ponencia; tema transferido al terreno práctico durante el quinto coloquio, que tuvo por objetivo concreto el modo de aprovechar los ocios para el desarrollo y perfeccionamiento espiritual del trabajador.

La clausura tuvo lugar el 8 de septiembre.

Esta fue, en pocas palabras, la última edición de las Jornadas Catequísticas nacidas aquel verano de 1950, cuando, bajo un sol de agosto castellano, refrescaba el aire un presentimiento; cuando todos los caminos convergían en Castilla; cuando en Castilla se gestaba, otra vez, un movimiento de dimensiones nacionales.

L. FERRERO, F. S. C.

CONGRESILLO CATEQUISTICO EN ZARAGOZA

Como saben nuestros lectores, del 17 al 24 de septiembre pasado celebró en la ciudad de Zaragoza el V Congreso Eucarístico Nacional. Con muy buen acierto, la Comisión organizadora decidió aprovechar tal oportunidad para ofrecer a los educadores un ciclo de conferencias, los días 18, 19 y 20, sobre el tema: «La Pastoral de la Misa en los Colegios y Escuelas: la Santa Misa, catequesis vivida».

Por indicación de la citada Comisión se encargaron de la composición definitiva y orientación del temario el Instituto de Pastoral y el Instituto Pontificio «San Pío X», de Salamanca. Todos los actos, desde la sesión inaugural, en que se vio la necesidad de buscar local más capaz, hasta la clausura, viéronse muy concurridos. Asistieron alrededor de un millar de educadores sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares.

Además de las seis ponencias, se celebraron dos Misas comunitarias, la primera en la capilla del Colegio «La Salle» y la segunda en la iglesia de los RR. PP. Escolapios, dirigidas, respectivamente, por el Hno. Rodríguez Medina, F. S. C., y el P. Altisent, Sch. P.

Las distintas sesiones, que constaban de exposición y coloquio, fueron presididas por Rvdmos. Prelados y varios señores Inspectores y Directores de Centros docentes de la localidad. La sesión de clausura revistió particular solemnidad, gracias a la presencia del Cardenal Legado, Dr. Bueno y Monreal, el cual alentó a los educadores a seguir laborando por la extensión del Reino de Cristo en España.

El temario explanado fue el siguiente:

El canto en la Misa, por el Rvdo. P. ALTISENT, Sch. P. De manera llana y sencilla, el ponente expuso la conveniencia de formar buenos Maestros de canto y Escolanías. Luego insistió sobre la importancia del gregoriano y sobre lo que conviene cantar, ya que el canto no tiene por finalidad amenizar, ni armonizar, sino interiorizar. Terminó con algunos consejos prácticos.

La Misa, síntesis de la Palabra y de la Obra de Dios, por el Prof. D. Casiano FLORISTÁN, de Salamanca. En su exposición brillante, clara y perfectamente adaptada al auditorio, demostró cómo la Palabra y la Obra de Dios son inseparables. Luego presentó ambos elementos unidos en la Santa Misa: Liturgia de la Palabra y Liturgia del Sacrificio. Terminó diciendo: la Misa es la Eucaristía (Obra) realizada con la Escritura (Palabra) en la Comunidad (Iglesia).

Elementos fundamentales en la formación litúrgica de la juventud; visión sintética, por el Prof. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C., de Salamanca. Después de exponer que la Misa es un todo, una síntesis, se extiende sobre algunas de sus características: acción jerárquica, teocéntrica, histórica, etcétera, y termina con aplicaciones catequísticas, dado que la Misa abarca la vida humana, escolar y religiosa del muchacho.

La liturgia de la Palabra en la Misa, por el Prof. D. Casiano FLORISTÁN. Tras un resumen de su conferencia anterior, estudia la estructura de la primera parte de la Misa: lecturas, cantos y oraciones. Luego se detiene sobre el aspecto pascual de la Misa y termina diciendo que la liturgia de la Palabra de la Misa no es una preparación, como creen algunos, sino un misterio que nos introduce en el misterio cristiano.

La Pastoral de la Misa dominical en los Colegios y Escuelas, por el reverendo P. Adrián ZULUETA, S. J., de Comillas. Analiza rápidamente los elementos que pueden contribuir a que la participación de los niños en la Misa sea más activa y consciente, tales como: canto, lecturas, predicación, colecta durante el Ofertorio, comunión, misa parroquial y dominical, lectura metódica de la Biblia, activismo escolar, santificación del día del Señor, etcétera. Fue muy práctico.

Cómo animar en la práctica la vida litúrgica de la juventud y de la niñez en un centro de educación, por el Rvdo. Hno. Sebastián RUBÍ, Director de «Catequética La Salle». El educador que no quiera fracasar en su intento ha de procurar hacer ver, entender, amar, actuar y vivir la Misa a sus alumnos. Además, la Misa ha de ser obra común de educadores y educandos.

Celebrante, comentador, monaguillos, educadores o catequistas han de aunar sus esfuerzos. Insistió, luego, sobre la necesidad de preparar el ambiente antes de empezar la campaña en pro de la participación, y recalcó la urgencia de explicar el sentido y alcance de las actitudes, gestos, etcétera.

Devoción de los niños a la Santísima Eucaristía, por el M. I. Sr. D. Lamberto Font, Director técnico del Secretariado Catequístico Nacional. Según el ponente, los medios para fomentar la devoción eucarística se agrupan en cuatro períodos: 1.º El de iniciación, de tipo familiar; 2.º El de la Primera Comunión; 3.º El de formación (7-10 años), destinado principalmente al conocimiento de la Misa; 4.º El de perfeccionamiento (10-14 años), orientado a la perseverancia del muchacho, mediante prácticas especiales, o su vinculación a alguna asociación piadosa.

Dada la animación que reinó en todas las sesiones y el constante interés manifestado por los educadores, es de esperar que el Congresillo produzca abundantes frutos.

S. R. D.

VII JORNADAS DIOCESANAS DE ESTUDIO PARA EDUCADORES PRIMARIOS DE LA IGLESIA

Con gran afluencia de jornadas tuvieron lugar, en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en los días 29-30 de septiembre y 1 de octubre pasados, las sesiones que anualmente y con mucho acierto viene celebrando la Inspección Diocesana de Educación Primaria de la Iglesia.

El tema general correspondiente a estas Jornadas fue: *El dibujo en la escuela*. Otras cuestiones de interés para los maestros de primera enseñanza se fueron sucediendo paralelas, a cargo de los señores D. Julio Herrera López, alma y corazón de las Jornadas; D. Alfredo Calonge, y los RR. PP. Garmendia de Otaola y Manuel Domínguez.

D. Manuel Trillo Torija, conocido en el ámbito nacional por los numerosos cursillos que ha dado sobre la materia y, sobre todo, por sus publicaciones, fue quien llevó el peso de las Jornadas con sus cinco sesiones teórico-prácticas sobre el asunto central.

No fue la catequesis el eje de sus lecciones. Con todo, muchas cosas de inmediata aplicación al dibujo catequístico hubiéramos podido recordar o aprender si no fuera que el señor Trillo Torija, sin pretenderlo, nos ha dado una lección hermosísima que no figuraba en el programa: el modo de situar toda la enseñanza escolar dentro de un ambiente catequístico, por medio de sus muñecos de tiza; una contribución a la «escuela de fragancia cristiana», según la expresión de Pío XI. Nos ha rememorado el valor moral que pueden tener pormenores insignificantes: las espinas en el esquema de una rosa, sea en la clase de Botánica o de Lengua Española; o las reflexiones que pueden sugerirnos esas manecitas en forma de flor y esas casas transparentes de nuestros pequeños artistas. Nos ha mostrado con su presencia y actuación qué es un maestro con vocación, con corazón de niño

después de cuarenta años de docencia. Y al servicio de todo esto el rasgo de su mano impecable y rapidísimo, voluntariamente austero y elemental para hacerse pequeño con los pequeños y poder llevarlos de la mano a la madurez de su personalidad integral.

El plan general de dibujo, tal como nuestro profesor lo ha ido desarrollando, nos ha gustado por su equilibrio de concepción, lejos de errores metodológicos notables, desgraciadamente no desaparecidos totalmente de nuestro suelo, y de exageraciones modernas por lo que toca a la personalidad del educando. Es lástima, con todo, que las lecciones no hayan sido algo más sistemáticas y que muchos temas hayan parado en meras sugerencias.

El elevado número de asistentes fue un buen índice del ansia de orientación de nuestro profesorado en esta materia. Felicitamos, pues, a los organizadores por la elección del tema y el éxito de las Jornadas, y pedimos al Sr. Trillo Tórrija que no deje de repartir a todos, en la medida de sus fuerzas, el sabroso pan de sus orientaciones.

Agustín VARELA, F. S. C.

NECROLOGIA

Recientemente ha fallecido en París, a la edad de ochenta y dos años, el canónigo Quinet, ampliamente conocido en los medios catequísticos franceses.

Ordenado sacerdote en Reims (1904), fue vicario y luego inspector de Enseñanza religiosa en la Dirección de Enseñanza Libre de París hasta 1943.

En 1932 fundó, en colaboración, los *Cahiers Catéchistiques*, que duraron hasta 1939. Intervino en los trabajos de la «Commission Nationale du Catéchisme», de la que fue nombrado secretario general en 1942 y secretario administrativo en 1954, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Uno de sus cometidos consistió, precisamente, en la elaboración de un nuevo proyecto de catecismo único para Francia, proyecto que al fin fue adoptado en 1947. También organizó la «Association Episcopale Catéchistique».

Además de sus cursos, conferencias y un catecismo en vistas fijas, es autor de numerosas obras, algunas en colaboración y la mayor parte traducidas al castellano. Obras suyas son, entre otras: *Exercices pratiques de Catéchisme* (1910), *Pédagogie du Catéchisme* (1913), *Carnet de Préparation d'un Catéchiste* (1930), *Pour mes tout-petits, vingt leçons de catéchisme évangélique par la méthode active* (1932), *Cahiers de Liturgie* (1936), *Doctrine et leçons de choses religieuses* (1936), *Catéchisme à l'usage des diocèses de France présenté aux enfants et aux maîtres* (1939), *La Messe en images pour les tout-petits* (1940) y *Livre de la Catéchiste* (1950), que fue su última publicación.

Prudente y siempre abierto a la colaboración, su magnífico trabajo catequístico fue muy amplio y provechoso, y todavía sigue dando copiosos frutos en la viña del Señor.

Sin duda los catequistas sabrán agradecersele con sus oraciones.

S.